

EL CALIXTINO. NOCIONES BÁSICAS

Ramón López Vázquez

Hoy les voy hablar de algo de lo que con seguridad ustedes saben más que yo. La ignorancia es muy atrevida, pero también puede ser el punto de partida para iniciar un proceso que remate en un saber bien fundado. Un saber sobre algo que es fundamental en la cultura jacobea: el conocimiento del vulgarmente conocido como Códice, como Calixtino, como Códice Calixtino o más concretamente Códice Compostelano.



Ante el éxito popular del fenómeno jacobeo, seguramente el hecho espiritual más sorprendente del mundo mundial, son muchos los que actualmente se preguntan hacia dónde se dirige esta nueva Edad de Oro del Camino de Santiago. Mientras otros piensan en las respuestas, quizás no sobre volver sobre los orígenes del culto jacobeo tal y como viene reseñado en el Códice. En realidad no es un escrito ni para leer, ni para estudiar, ni para memorizar; no es una novela sobre la vida de un jacobita cualquiera que viaja a Compostela, ni un tratado de religión para estudiar y aprenderlo de memoria en la mesa de trabajo, tampoco es un voluminoso escrito de teología en el que se responda a los problemas que a la razón presenta la idea de Dios, sino que es un documento que cuenta lo que desde los inicios y hasta mediados del siglo XII se hacía en las peregrinaciones a Compostela. Como un día dijo Valle-Inclán es un libro para “andar” con los propios pies y para “ver” con los propios ojos las escenas que va describiendo. Un libro que habla de lugares, itinerarios,

tradiciones, testimonios, cantos, etc., en los que importan más los avatares y peripecias concretos que las discusiones abstractas.

En conjunto refiere una grande y variada experiencia sensorial en la que interviene la totalidad del ser humano distribuida en etapas a lo largo de 850 kilómetros. Hoy en día, es una opinión común entre quienes rematan el Camino de Santiago que les mereció la pena, que lo volverán hacer y que lo recomiendan a otros; prueba evidente de que hacer el Camino genera en el caminante un estado de ánimo optimista y de satisfacción por la meta alcanzada. De la lectura del Códice se desprende esta misma impresión en los peregrinos medievales, si bien para el medieval todo lo natural y sensitivo remitía a lo sobrenatural y para el peregrino actual el encuentro con la naturaleza y con los otros puede quedarse ahí.

¿Cómo se presenta este optimismo? Naturalmente, la totalidad del enfoque de vida práctica que el Calixtino prescribe para el peregrino, como todo en la Edad Media, está enfocado desde una perspectiva religiosa; perspectiva que consiste en un modelo de vida con dos etapas: la de la tierra, breve y dolorosa, y la del cielo, eterna y beata; entre ellas hay una secuencia de lógica cristiana: al cielo van aquellos que en la tierra hayan seguido el modo de vida del fundador del cristianismo. Modo de vida simbolizado por la cruz que, a su vez, significa sufrimiento. Según el Calixtino, la experiencia del Camino lo es de sacrificio, de esfuerzo, de dolor. El peregrino compostelano lucha contra si mismo en busca de una vida de virtud cristiana. Pero las penalidades del Camino importan poco en comparación con las recompensas que le esperan en el cielo. Desde esta perspectiva de esperanza en alcanzar el cielo debemos entender la letra y la música del



Ilustración de Chema Román para la obra Peregrinar a Compostela en la Edad Media.

Himno al Apóstol Santiago con el que acostumbran a rematar las celebraciones jacobeanas. Un himno que proclama a voces la euforia del peregrino por el éxito final que le espera después de llevar, como le ocurrió a Santiago, “una vida muy dura coronada con el martirio”. Un

himno al ardor apostólico que un día empujó a Santiago a llevar la fe hasta tierras lejanas y desconocidas y ahora lo hace en cada peregrino hacia la meta jacobea, símbolo de la definitiva en el más allá.

TRES ELEMENTOS DISTINTOS Y UNA SOLA IDEA

Los tres elementos materiales del santuario compostelano son la Basílica, que custodia el cuerpo del Apóstol, el Camino, que conduce los peregrinos hasta el sepulcro, y el así llamado Códice Calixtino o libro de Santiago. Es el libro fundacional de la cultura jacobea; en la Edad Media, su lectura era obligatoria en las celebraciones litúrgicas de las festividades mayores de Santiago y también a la hora de la comida en todas las comunidades de la orden de Cluny. Paradójicamente, no podía ser leído por la inmensa mayoría de peregrinos porque en la Edad Media estos no sabían leer y menos escribir. Para nosotros, en la actualidad sí es la mejor y más fiable fuente de información por cuanto en él encontramos los porqués, los para qué, los cómo, los cuándo y demás pormenores que convergen a la hora de comprender el fenómeno socio-religioso de las peregrinaciones a Compostela. En sus páginas van apareciendo los distintos problemas para los que el peregrino busca solución con su caminar, el largo itinerario flanqueado por múltiples santuarios que el jacobita debe visitar para reforzar la protección divina, los servicios religiosos prestados a los peregrinos por los setenta y dos canónigos que conformaban el clero catedralicio dentro de la Basílica, las características urbanísticas de la ciudad, las de la catedral con sus alrededores como gran objetivo a alcanzar, el sepulcro que guarda el cuerpo íntegro de Santiago y el altar erigido encima como lugares santos con los que entrar en contacto físico. Incluso la vuelta al hogar con el milagro de la conversión de los vicios en virtudes como resultado final. De todo ello nos habla este manuscrito.

La fuente fundamental de información, por el contrario, para el peregrino medieval era el boca a boca; lo que unos contaban a los otros de las experiencias y de las peripecias vividas en tal aventura. Esta forma de información se ve facilitada por el hecho de que se peregrinaba en grupos y por nacionalidades; así se garantizaba además de la mutua ayuda compartir las mismas noticias por parte de cada grupo. Los escribas y

copistas trabajaban en celdas o palacios lejos del bullicio propio de los séquitos que se dirigían a Compostela.

¿Qué es el Códice calixtino? Un manuscrito, un libro escrito a mano, que se presenta en forma de libro encuadernado. Una cámara blindada dentro del archivo de la catedral de Santiago lo custodia. Su valor es incalculable. Es el ejemplar más antiguo y el más completo del significado religioso, artístico y económico, del fenómeno sociocultural del mundo jacobeo. De él dependen todas las demás copias que ya desde el siglo XII se conservan en distintas bibliotecas de Europa.

¿Desde cuándo este ejemplar yace en el archivo de la catedral de Santiago? Desde 1150. En esa lejana fecha el presbítero francés Aymérico Picaud, monje de Cluny y canciller de Calixto II, dona al Cabildo compostelano este manuscrito para que de forma permanente yazca en esta catedral. Papas hubo, Inocencia II, que promulgaron la excomunión para quien lo robara e sustrajera de la Catedral.

Los historiadores coinciden en que Aymérico Picaud no es su autor; pudiera ser su compilador y, acaso, autor del libro V.

¿Desde dónde lo trajo hasta entregárselo al cabildo? No sabemos dónde fue redactado. Lo que sí sabemos es que su autor conocía perfectamente los entresijos de la peregrinación a Compostela, prueba de que peregrinó varias veces. Conocía la realidad física y antropológica de Galicia en detalle; hay 72 citas referidas a Galicia, 44 a España. La foto fija que presenta de Galicia abarca desde los animales domésticos que abundan en su tierra moteada de fuentes y ríos hasta los alimentos que consumen; incluso reseña la afición a pleitear entre los vecinos y acudir a la Justicia en cada pequeño conflicto. A un lector inocente del Códice tiene que llamarle la atención que en pleno siglo XII se contraponga la “tierra de gallegos” con la “tierra de españoles” marcando así que se trata de dos etnias distintas y en muchos aspectos opuestas, por ejemplo, el ruralismo y la dispersión de la población en Galicia frente a la concentración en villas y ciudades en Castilla. El autor del Calixtino conoce en profundidad los usos, costumbres, creencias, la distinta relación con la tierra de los gallegos y de los castellanos. Remarca además que los gallegos se parecen más a los franceses que los castellanos y que Castilla y Campos “está llena de hombres malos y viciosos” (Lib. V. Identifica español con castellano y

castellano con habitante de Castilla León). Para hacer estas precisiones de orden antropológico es preciso inculturalizarse, observar con atención y convivir tiempo con unos y con otros; convivencia de la que resulta un mayor apego afectivo a los gallegos que a los castellanos y no digamos con navarros y vascos, a los que tiene por rudos y bárbaros en todas sus costumbres (cfr. cap. VII do lib. V).

Igualmente, es una verdad evidente que quien redactó el manuscrito piensa y escribe conforme a las ideas y mentalidad de la orden monástica de Cluny. La cabeza del autor del Calixtino está ordenada conforme a los valores y a los ideales que esta orden quiere expandir a todo el orbe católico.

Cluny es una orden monástica que sigue las reglas de san Benito, pero con una derivada fundamental: el “**ora et labora**” benedictinos queda reducido a sólo rezar; el trabajo manual en la huerta, en las tierras de labranza, en las viñas o en los talleres de artesanía queda excluido de las obligaciones de los monjes profesos; los monjes cluniacenses dedican el día a rezar en el coro, participar en procesiones, organizar peregrinaciones a distintos santuarios, recitar el oficio divino. Practicar la hospitalidad en las distintas casas de la orden y dar limosna sin mirar a quien. Rezar a todas las horas del día era su forma única de trabajar. Con frecuencia decimos que los niños vienen de París; una cigüeña los transporta de noche hasta la cuna donde la madre le presta todo tipo de cuidados. Del Calixtino podemos decir lo mismo: las ideas que nacen y viven en su interior son las propias de la espiritualidad cluniancense, llega a la catedral compostelana por el camino de Santiago y su portador es un clérigo muy próximo al Papa Calixto II, antes Abad de Cluny con el nombre de Guido de la Borgoña.

Obviamente, que los niños vienen de París es una explicación mitológica. Que el Calixtino llega a Compostela desde París, aunque no se haya escrito en París ni total ni parcialmente, es una afirmación confirmada por las ideas que definen la estructura fundamental del libro. Los estudiosos del código dan como razones fundamentales para sostener que es un manuscrito afrancesado la dedicatoria al deán de Aquisgrán que aparece al inicio del libro IV y los personajes que intervienen en el triunfo del culto al glorioso Santiago en Compostela. Carlomagno como gran bienhechor

de la Catedral Compostelana y como abanderado de la epopeya que liberó el camino y las tierras del norte de España del poder de los sarracenos con la ayuda del Apóstol; la discusión teológica y el duelo entre Roldán (cristiano) y Ferragut (mahometano) que se resuelve a favor de Roldán, son pruebas que claramente hablan de un autor de cultura francesa. La idea central de este libro es que entre Santiago, que por tres veces se le



Tomado de Peregrinar a Compostela en la Edad Media.

aparece en sueños a Carlomagno y el emperador logran que toda Europa peregrine a Compostela sin el peligro de los sarracenos. La figura de Carlomagno se idealiza tanto en la labor de protección a la Iglesia compostelana que podemos dar por buena la afirmación de que el manuscrito vino de París aunque no se escribiera materialmente en París ni en Aquisgrán. A estas razones del libro IV hay que añadir la confesión expresa del autor del libro V cuando declara ser francés, “nosotros los de nación francesa”.



Ilustración de Chema Román para la obra Peregrinar a Compostela en la Edad Media.

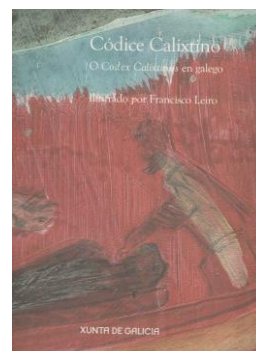
Añaden también los
 influjos de los
 teólogos de París en
 los clérigos que en
 Compostela
 conformaban el
 triángulo entre san
 Martín Pinario, san
 Pelayo y el Cabildo
 catedralicio.
 Entiendo que
 cuando el autor del
 Calixtino proclama a

voz en grito la suerte y la dicha de Galicia y de los gallegos, la de España y de los españoles de tener el privilegio de disponer del cuerpo íntegro de Santiago cuya “grandeza de virtudes y milagros no puede calcularse” está dando forma conceptual al patrón cluniacense concentrado en la práctica de la caridad y la hospitalidad, la realización de peregrinaciones a todo tipo de santuarios así como de procesiones en las que el boato y la solemnidad de los signos externos destacan sobre cualquier otro elemento de orden reflexivo. Según el Calixtino, la entrada de las peregrinaciones en la Catedral de Santiago era todo un espectáculo de luz, cantos polifónicos, himnos musicalizados con los más diversos instrumentos, alabanzas al Santo en lenguas varias. La emoción y el entusiasmo llegaba incluso a producir fenómenos alucinatorios tales como ver al Apóstol entre tanto cirio refulgente.

De él se han hecho transcripciones y traducciones totales y parciales. La primera transcripción completa la realizó en 1941 Walter Muir Whitehill; la segunda el alemán Klaus Herbers y el gallego Santo Noya en 1998. La primera traducción de la totalidad del manuscrito al español se debe a don Abelardo Moralejo, Casimiro Torres y don Julio Feo en el año 1951. Esta edición fue revisada y aumentada con muchas nota a pie de página y publicada en 2004 por Juan José Moralejo y M^a José García Blanco.

Tenemos la suerte de disponer desde el año 2009 de una traducción al gallego realizada por el profesor don José López Díaz. (Hay una edición de lujo, Fco. Leiro).

¿Por qué se apellida Calixtino? Porque a los ojos del mundo se presenta como un manuscrito cuyo autor es el Papa Calixto. En la carta de presentación dice Calixto que desde niño sintió gran devoción por el Apóstol Santiago y que en este libro, que le dio muchos dolores de cabeza su confección, reúne todo cuanto sobre Santiago tiene oído o leído a lo largo de su vida.



Es una simulación muy utilizada en la Edad Media que se conoce con el nombre de **pseudonimia**; para proclamar y dar por supuesto que una obra o una teoría merece aprecio, crédito, dignidad, atención y consideración nada mejor que atribuirle a un autor de prestigio. En el presente caso, la autoridad del Papa es la mejor carta de presentación que pudiera recibir.

Ser un conjunto de textos reunidos y presentados como de la autoría del Papa favorece que el Cabildo acepte lo que en el se dice como mandato para observar. El libro primero lo dice claramente: “Mandamos que hagan esto (lo prescrito por el Códice) el clero de Santiago en su



basílica todo el día”. Al tener al Papa por autor lo que dice no sólo goza de la presunción de no contener herejía alguna sino que automáticamente pasa a ser una prescripción no sólo por la iglesia local compostelana sino por toda la iglesia católica. En efecto, decimos que la Iglesia es católica porque es universal; el credo, la misa, los sacramentos, etc., son iguales en todas las partes del mundo. El Códice Calixtino prescribe un culto universal no sólo porque a este santuario acuden peregrino de todas las partes del mundo, (nombra 74 pueblos), bárbaros y civilizados, “A este lugar vienen los pueblos bárbaros y habitantes de todas las partes del mundo”, sino también porque la liturgia que se practica dentro de la Basílica

compostelana se ha de practicar en todas las iglesias jacobeanas del mundo, en todos los santuarios habidos a lo largo del camino que conduce a Compostela y en cualquier templo cristiano esté donde esté. El contenido del códice es un mandato global, universal, católico para el mundo cristiano. El Calixtino hace de Compostela un lugar al que llegan peregrinos, pero también un lugar del que sale un modelo de espiritualidad válido para toda la cristiandad. Un modelo cuya idea central es la de que todo cristiano y todo ser humano es un peregrino, **homo viator**, camino de la patria definitiva. El santuario jacobeano no lo es de una religiosidad popular más o menos local, no depende de un obispo o de un señor feudal concreto; si lo es de la idea universal de que todo ser humano es un caminante por tierras extrañas en busca de la propia. Es cierto que el santuario Compostela gozó de la protección de reyes, príncipes, nobles, papas, etc. Entre ellos se destaca siempre la del Papa Calixto por razones familiares y del buen hacer diplomático del “cortesán astuto e político sutil” llamado Diego Xelmirez “dotado cunha soberana astucia”. A estas ayudas convendría añadir la idea de universalidad que en el Calixtino se proclama como santo y señal de la espiritualidad jacobea. Que el autor del manuscrito sea el papa y que alguien en relación directa con el lo entregue personalmente a la iglesia compostelana significa que desde ese momento se convierte en un centro de la cristiandad dependiente directamente del papa.

Tenemos, pues, que el manuscrito describe la labor apostólica de Santiago y el culto a él debido para toda la humanidad. Después de estas observaciones podemos concluir que en la tapa exterior no debe llevar ningún otro título que no sea el de Codex Calixtinus.

Al abrir el códice se nos dice en la primera línea que este libro, por su contenido, se llama, Iacobus, Santiago. “Iacobus liber iste vocatur”. En la Edad Media de Iacobus se deriva Santi Iagüe, Santiago.

En realidad no se trata de un solo libro sino de cinco compendiados en uno solo.

¿Por qué el compilador lo llama libro de Santiago? Porque Santiago el mayor es el protagonista del relato. El manuscrito nos cuenta la vida de Santiago desde que junto a su hermano Juan entra a formar parte de los discípulos de Cristo hasta que después de la venida del Espíritu Santo en la

repartición de las tareas apostólicas se encarga de las tierras del Occidente. Dentro del grupo de los doce se conoce con el nombre de “Santiago el mayor” para resaltar los éxitos multitudinarios conseguidos frente a los más limitados de “Santiago el menor” o Santiago Alfeo.

El relato empieza con la elección en la orilla del Mar de Galilea de los dos hermanos, Santiago y Juan, hijos del Zebedeo que desde ese momento cambian de profesión: pasan a ser pescadores de hombre. El sobrenombre común de Boanergués o “hijos del trueno” connota por lo que se refiere a Santiago un temperamento fuerte, decidido, impetuoso, pasional, una voz profunda y de largo alcance que se extiende por toda la tierra;



Santiago Apóstol de Murillo

también aclara el Libro de Santiago que ni se afeitaba ni cortaba el pelo; y a nadie que le viera o escuchara dejaba indiferente. Sus predicaciones eran como agua de mayo que sólo beneficio trae a los campos. Tan henchido estaba de la fuerza del Espíritu Santo que nada ni nadie le arredraba a la hora de hablar de la nueva religión.

Da la impresión de que el autor al describir la labor apostólica de este “Mesías de Occidente” quiere reivindicar algo nunca suficientemente valorado, tal es la actividad evangelizadora desatada por este apóstol dentro de Jerusalén y entre los gentiles. Tanto insiste en la ingente labor apostólica de Santiago que no es disparatado pensar que el hagiógrafo pretende saldar alguna deuda de gratitud y justicia para con este apóstol en la expansión y éxito social del cristianismo. ¿Acaso con lo poco que se dice en los Hechos? ¿Acaso para reivindicarlo frente a san Pablo?

El autor hace una hagiografía de Santiago presentándolo como un continuador del patriarca bíblico Jacob. El nombre de Jacob tiene larga tradición entre los hebreos y es muy popular entre los judíos; significa “suplantador”, cambiador de virtudes por vicios. Tan popular se hizo su nombre en la España cristiana que el grito de guerra en la Reconquista era invariablemente ¡**Sancte Iacobe, adiuva nos!** O simplemente ¡Sancte Iacobe!.

Es en la Edad Media cuando el nombre latino de Iacobus se transforma en Sancte Iagüe.

No se habla en el Calixtino de la predicación del Apóstol en España, que por otro lado parece que fue un fracaso. Por el contrario resalta los éxitos sin par a la hora de convertir y ganar para la nueva religión multitudes de judíos, gentiles y paganos en Jerusalén, Samaria, Palestina. Las conversiones fueron tan masivas que Herodes le condena a muerte porque de seguir ganando adeptos la nueva religión comprometería la supremacía del mismo judaísmo. Hay una especie de justicia cósmica: de vivo, fracasa en España, triunfo total en Judea; de muerto, triunfo en Galicia, en España, en Europa y en todo el universo. De vivo se proclama vencedor del judaísmo, de muerto, del islamismo y del paganismo. Dentro y fuera de los límites de Judea fue agente principal en la difusión de la nueva doctrina; su voluntad de hacer real la religión cristiana en toda la tierra resultó de una brutal efectividad incluso después de muerto. Tanta, que paladinamente afirma que la Iglesia católica tiene en Santiago una de las tres columnas de apoyo.

Para el Calixtino, en la difusión del cristianismo fue un evangelizador, un triunfador en la aventura de llevar la oferta de salvación cristiana hasta Hispania frente al mar británico. (Con el tiempo se hizo de Santiago un gladiador, un guerrero y un caudillo, perspectivas que no se apoyan en Códice).

¿Qué pruebas ofrece Santiago a sus seguidores para convencerles de que la religión que les predica es la verdadera? En el libro segundo del código de forma pormenorizada y a lo largo de todo el manuscrito se describen los milagros que por la mediación de Santiago le ocurren a quienes lo invocan. El primero de los milagros es que el código se haya salvado junto con su autor de un incendio y de un naufragio en el que se vieron implicados. La mayoría son milagros referidos a la salud del cuerpo, curaciones, y del alma, expulsión de demonios, junto a algún que otro quebrantos de las leyes de la naturaleza, el del ahorcado en Tudela que permanece 36 días sostenido por el Apóstol, que ocurren en cualquier lugar de la tierra o del mar, en el camino o lejos del camino, a peregrinos y no peregrinos; el autor afirma que “Santiago realiza inefables prodigios en

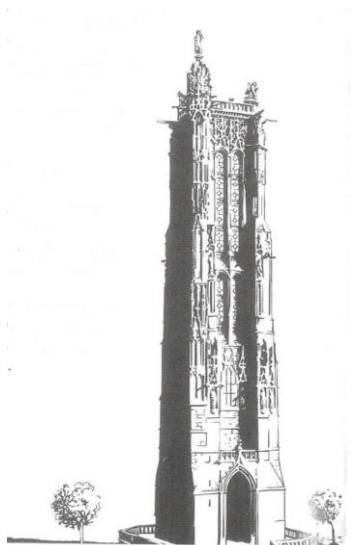
todo el mundo no sólo de forma oculta, sino también a la vista de quien los contemple. (p. 212).

Entre los peregrinos, los milagros y prodigios realizados por la intercesión de Santiago son el tema a comentar cada día en el camino, en el albergue o en la iglesia del pueblo antes de cada jornada; cada milagro era una prueba a favor del poder del santo ante Dios; en la imaginación del peregrino que busca una solución a sus problemas, el milagro se transforma en energía física y fuerza psíquica para al amanecer del día siguiente gritar con fuerza “Ultreia” (más lejos) e “suseia” (más arriba) en el propósito de rezar ante la tumba del Apóstol. El escenario donde ocurren los más llamativos es el camino francés y forman parte de la vida del peregrino. Como denominador común a todos el autor del Calixtino insiste en sostener que el los vio con sus propios ojos o se los contó alguien digno de credibilidad que los vio. Muchos otros milagros se le atribuyen a Santiago pero en el Calixtino sólo se reseñan los que al escribano le constan como auténticos bien porque los contempló directamente bien porque dos testigos de fiar así se lo transmitieron.

De milagros trataban las conversaciones entre los peregrinos compostelanos; a los milagros se debe que el culto a Santiago en Europa se haya popularizado y extendido con rapidez (v. g., la cofradía de Santiago de los peregrinos en París (1319; ciudades alemanas, v. gr.

Aquisgrán, con más simbología jacobea que la misma Compostela); para los oídos de un peregrino la mejor propaganda sobre el santuario jacobeo era escuchar de labios de otro peregrino un nuevo milagro del Santo; de esta forma se expandió por toda Europa la idea de que Santiago siempre atiende las súplicas de sus devotos.

¿Cuál o cuáles son las finalidades que el autor o autores del Códice pretenden satisfacer? La de ofrecer un compendio, una especie de enciclopedia, en el que figuren todos los textos litúrgicos necesarios para celebrar el culto a Santiago, en primer lugar en su propia Basílica y por extensión en cualquier parte del mundo. Las tres festividades mayores



Tomado de Peregrinar a Compostela en la Edad Media.

de Santiago son: 1) El 30 de diciembre, que se conmemora la elección como apóstol y la milagrosa traslación del cuerpo decapitado y la cabeza desde el puerto de Jerusalén, Jaiffa, hasta el sepulcro del Libredón; siete días en una pequeña barca les llevó a los discípulos llegar a Galicia; la sucesión de hechos falsos y verdaderos sobre la traslación los narra el libro III conforme a la carta del Papa León; 2) El 25 de Julio, día del martirio, con su correspondiente vigilia, la noche del 24, pormenorizadamente descrita en los mínimos detalles, y la liturgia de cada uno de los ocho días siguientes hasta el 31 de Julio viene determinado en el libro I; y 3) La tercera festividad es la del 3 de octubre en la que se celebran la festividad de los milagros, antes mencionado.

El libro primero por su extensión (334 pp.) y contenido es el más importante de los cinco. En él se expone con detalle todo lo que en los oficios religiosos de la Catedral se ha de hacer: los textos de la Biblia que han de leerse, los sermones que han de predicarse cada día y en cada festividad; las misas de Santiago que han de celebrarse, los salmos de cada hora litúrgica, los responsorios, introitos, antífonas. Es el libro que condensa las ideas que constituyen el culto jacobeo dentro de la Catedral de día y de noche.

La parte central del libro se dedica a los sermones; el autor del Códice los copia de los Santos Padres (el autor de la traducción al gallego reseña a pie de página la correspondiente localización en la patrología latina) y los adapta a la festividad del veinticinco de Julio fijando con precisión los sermones posibles para cada uno de los días desde el veinte y cuatro hasta el 31 de Julio; igualmente ocurre con los destinados a la festividad de la elección y traslación a Compostela del cuerpo del Apóstol. Para cada día de cada festividad trae varios sermones posibles de forma que en el futuro los gestores de la Catedral puedan elegir entre varios. Este libro es un tratado de homilética del que se sirve el autor del Calixtino para explicar al pueblo llano la necesidad de acomodar sus actuaciones a las del Apóstol.

El adaptador no pretende engañar a nadie cuando los presenta como sermones pronunciados por santos Padres que llevaban muchos años muertos; simplemente pretende confirmar que se trata de doctrina religiosa de la auténtica tradición cristiana.

Naturalmente, la mayoría se atribuyen al Papa Calixto sin, en verdad, serlo pues lo que en ellos se dice sobre Santiago el autor lo toma de la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea (s. III). Las homilías calixtinas del libro primero exponen la biografía de Santiago desde que es elegido como uno de los predilectos entre los doce hasta que su cuerpo descansa en la Catedral compostelana.

Todos los sermones del Papa Calixto II empiezan proclamando la dicha que les corresponde a los gallegos y a los españoles por tener al Apóstol como patrón de Galicia y de España. Están contruidos con abundantes citas bíblicas y referencias a los precursores históricos de Santiago en el AT., así como relatos de la Historia sagrada. Los pasajes del Nuevo Testamento donde aparece Santiago se repiten en cada sermón. También las alegorías del sol y la luz como metáforas de las que se sirve el autor para resaltar que el culto jacobeo ilumina desde la perspectiva cristiana el para qué de la existencia humana.

Y todos finalizan afirmando que la explicación de que tantos peregrinos acudan a rezar sobre su tumba es un milagro más del santo. En el discurso más famoso de todos, el famoso *Veneranda dies* correspondiente al día treinta de diciembre en el que en la Catedral compostelana se celebra la elección y el traslado del Cuerpo de Santiago a Compostela aparece una paradoja que huele a reproche y censura para con los habitantes de la Compostela de entonces, unos cuatro mil. La paradoja consiste en sostener que “la ciudad de Compostela, por la intervención del Apóstol, se hizo ciudad sagrada, lugar de salvación y protección para los que por motivos religiosos acuden a ella” (pp. 211-212).

Pero los que acuden a ella, es decir los peregrinos, tanto antes de entrar como después de salir de la Catedral se convierten en objetivos a saquear económicamente por parte de los traficantes con productos jacobeos.

Por dos veces en el códice, el autor describe con minuciosidad a los comerciantes compostelanos como astutos trileros en el arte de trampear al peregrino. Según el autor del manuscrito, la suerte del peregrino en sus relaciones comerciales dentro de la ciudad de Compostela siempre llevará las de perder. Las argucias utilizadas son incontables, incluso existen padres que envían a sus hijos a escuelas de formación profesional de

ladronzuelos (Tours, Le Puy, Roma) para aprender el oficio de robar a los peregrinos compostelanos.

Tanto en este discurso del capítulo XVII como en el libro V se hace una detallada relación de las formas de robo y de los principales agentes en el arte de timar a los peregrinos: los hospederos, los posaderos, los “cinnatores”, los “gallofos”, los comisionistas, los médicos, los falsos penitenciaros, los cambistas. Nombra a tantos que aparentemente todo compostelano era un mañoso en el arte de engañar al peregrino. Obviamente, ninguno quedará sin su correspondiente castigo: “Vuestras artimañas e ingeniosas habilidades en el arte de engañar al peregrino, afirma el calixtino, os alejarán totalmente del reino de Dios y os meterá de lleno en el Tártaro” (p. 233).

De este texto podemos deducir que los peregrinos eran una fuente de vida para la ciudad y, contrariamente a lo que sería de esperar, los comerciantes compostelanos sólo veían en ellos visitantes a los que timar. Repite el Calixtino cientos de veces que la única ley por la que se guiaban era la codicia. La opinión de que “en Santiago son numerosísimas las personas que no viven más que de explotar a los peregrinos” la sostiene Hieronymus Münzer en el siglo XV (médico y viajero por toda Europa relata su paso por Santiago), pero para el Calixtino ya era verdad desde el siglo XII. El autor resalta la contradicción entre vivir en una ciudad de peregrinos, en una ciudad sagrada, y estar habitada por malhechores para con los peregrinos; quizás con ello quisiera llamar la atención del Apóstol sobre un milagro que debía hacer con prontitud: convertir los santiagueses en peregrinos compostelanos.

Para rematar esta intervención quiero hacerlo con las mismas palabras con las que principia el Calixtino y con las que rematan los libros I, II y V. Son éstas: *Ipsium scribenti sit gloria sitque legenti*. Que en castellano quieren decir que quien copie, divulgue o lea este manuscrito alcance la gloria del cielo. La prueba del nueve de que el Calixtino es un manuscrito para ir al cielo. Poco importan el quién o quiénes lo escribieron, dónde y cuándo fue escrito. Lo que importa, según figura al principio y al final de los citados libros y en letras mayúsculas es el para qué fue escrito y para qué fue entregado a la Iglesia compostelana.

Al principio indiqué los tres elementos materiales del santuario de la peregrinación jacobea. Eran estos: la Catedral, el Camino y el Calixtino. Los tres resultarían absurdos e incomprensibles si prescindimos de los peregrinos; a su vez, los peregrinos no existirían si no consideramos los motivos que los empujan a caminar a Compostela; y estos, los motivos, son de tipo religioso. La noción básica que subyace en todo el Códice, también llamado compostelano por algunos, es la de recorrer un Camino que directamente lleva al cielo, esto es, a alcanzar la felicidad que todo humano desea alcanzar. Hoy como en la Edad Media hacer el camino de Santiago no puede consistir en recorrer un parque temático con muchas manifestaciones culturales y pingües repercusiones económicas. Hoy, como ayer, leer el Calixtino y contemplar el febril trasiego de peregrinos en actitud andariega a ninguna otra conclusión puede llevarnos que no sea la de darnos cuenta de la condición de peregrino de todo ser humano. Gracias.